

En el patio hay un carro uncido a un caballo viejo y huesudo. Saturio, un hombre recio, tosco y con un ojo velado, carga unos sacos con la ayuda de sus dos hijos mayores, de unos 8 y 10 años. Hay dos niñas mellizas de unos cuatro años y un quinto hijo que amamanta su mujer en lo alto del carro. Saturio le habla a Eduard con buen ánimo en medio del esfuerzo.

SATURIO

Es todo lo que necesita una familia para tener sustento. Si siguen las lluvias las tierras estarán blandas y podremos roturar un buen trozo.

EDUARD

Tenéis buenos brazos

SATURIO

Más fuertes serán los de estos dos, ellos levantarán la casa.

Los hijos parecen querer darle la razón al padre y refuerzan el impulso de cargar un último saco que pesa más que ellos.

SATURIO (CONT'D)

Sin hablar de la mujer. Ella sola podría tirar del carro.

La mujer levanta la mirada del niño que amamanta y sonríe sonrojada por el halago.

SATURIO (CONT'D)

Y puedo decir que llegaríamos antes que con este caballo.

Emma aparece, algo en ella ha cambiado, su hábito es más riguroso y hay una firmeza en su actitud que antes no tenía.

Saturio se ha quitado el gorro que cubría su calvicie para arrodillarse ante ella.

SATURIO (CONT'D)

Gracias, Señora. Nos está salvando a mí y a mi familia, del hambre y la muerte.

Saturio le besa las manos y se pone en pie, después carga en el carro a una de las niñas para sentarla junto a la otra y coge las riendas para empezar a alejarse con sus dos hijos caminando a su lado. Desde lo alto del carro, la mujer y las niñas no despegan la mirada de Emma.

EMMA

Los plazos se cumplen y
las tierras se repueblan.

EDUARD

Sí, pero apenas
quedan recursos para
un par de familias
más. El obispado no
podrá seguir
adelantando los que
están comprometidos
para el futuro.

Emma guarda silencio. El carro de Saturio ya sale con esfuerzo por la puerta del Convento.